

**PEDAGOGÍA DE LA FE**  
**El Aprendizaje Cooperativo:**  
**Otro Instrumento para la Catequesis**  
(Parte I)

Javier Díaz T.

**¿Por qué trabajar con otros?**

En la educación de la fe, el trabajo grupal tiene un lugar privilegiado. Sin desconocer que cada individuo está llamado, desde su singularidad, a la intimidad y comunión con el Señor, este proceso no está en contradicción con métodos de trabajo grupal; incluso, podríamos decir, lo exige.

Efectivamente, como afirma el Directorio General para la Catequesis, el trabajo grupal *"tiene una función importante en los procesos de desarrollo de la persona. Esto vale también para la catequesis, en la de los pequeños porque favorece una buena socialización; en la de los jóvenes para quienes el grupo es casi una necesidad vital en la formación de su personalidad; y en la de los adultos porque promueve un estilo de diálogo, de cooperación y de corresponsabilidad cristiana"* (DGC 159).

Por otro lado, el contexto social actual enfatiza cada vez menos la actuación individualista, mientras propone la actitud colaboradora. Dada la impresionante cantidad de nuevos conocimientos que se han generado con las investigaciones en todas las áreas, que han llevado a que nadie sepa todo en un área específica, esta misma dinámica ha impulsado una visión más global de los problemas que ha invitado y urgido al trabajo interdisciplinario, a la colaboración grupal y a la coordinación de esfuerzos conjuntos en pro de objetivos compartidos.

Por ello, resulta útil que cualquier educador de la fe conozca y aplique algunos aspectos básicos de un método que busca suscitar pedagógicamente la colaboración mutua y que se utiliza en distintos colegios. Nos referimos al aprendizaje cooperativo.

Esto puede ser una noticia particularmente positiva para muchos profesores de Religión que tienen que enfrentar día a día cursos de 45 alumnos, donde muchas veces el proceso de enseñanza-aprendizaje se hace extremadamente difícil. Aquí encontrarán algunas pistas útiles para su realidad.

Creemos que un catequista puede hacer suya la frase de Pablo de probar todo y quedarse con lo bueno, en tanto se guíe por el criterio de respetar los principios metodológicos que tiene la pedagogía de la fe. Y al respecto, recordemos que un aspecto original de este proceso es que no hay que confundir la acción salvífica de Dios con la acción pedagógica del hombre que, aunque no necesariamente se contraponen, tampoco se identifican (cf. DGC 144).

**Diferentes métodos, diferentes resultados**

Si pudiésemos clasificar los tipos de situaciones de aprendizaje que se dan en un encuentro educativo, a grandes rasgos podríamos citar los siguientes:

- la competencia: se da cuando los catequizandos trabajan unos contra otros, siguiendo una no planificada *ley de la selva*, donde la consigna es: "Si tú ganas, yo pierdo". Incentivamos esta corriente cuando decimos cosas como: "¡Quién primero haga tal cosa (dibujar, escribir un texto bíblico, aprender una oración, etc.) gana !".
- el individualismo: se da cuando los catequizandos trabajan cada uno sin relación a los otros, en forma aislada, siguiendo una no planificada *ley del hielo*, donde la consigna es: "Si ganas o pierdes, no me importa". Incentivamos esta postura cuando decimos cosas como: "¡Cada uno de ustedes haga tal cosa (escriba, lea, pinte, piense, etc.), pero sin molestar ni preocuparse de los demás!".
- la cooperación: se da cuando los catequizandos trabajan unos con otros para lograr metas comunes, siguiendo una planificada *ley de la comunión*, donde la consigna es: "O todos salimos adelante, o todos caemos". Incentivamos esta postura cuando decimos: "¡Hagan tal cosa (dibujar, escribir, aprender una oración, etc.) y verifiquen que todos lo logren!".

No decimos con esta breve presentación que se deben erradicar entre nuestros métodos los dos primeros, que en ocasiones serán apropiados. Más bien queremos indicar que en el aprendizaje cooperativo se encuentran potencialidades desconocidas por muchos educadores de la fe, aparte que el acento de este método está en los procesos de aprendizaje de los catequizandos, más que en la forma de enseñanza del catequista.

**Sus componentes básicos**

La experiencia nos ha mostrado que no basta que tomemos unas sillas, las pongamos en círculo, y que a las personas (niños, jóvenes o adultos) les pidamos ciertas interacciones para que realmente digamos que "trabajan", como mucho menos estaríamos en condiciones de afirmar que se ha producido efectivamente un aprendizaje. Parece que se necesitan ciertas condiciones para que ello ocurra.

¿Quién no recuerda aquellos trabajos grupales donde unos pocos trabajamos, mientras otro integrante no hacía nada significativo, pero que sí se apuró en colocar su nombre en el informe? ¿O aquellos trabajos donde todos

efectivamente trabajamos, pero en forma aislada, dividiéndonos la tarea en tantas partes como integrantes éramos? El informe grupal fue la combinación de simples esfuerzos individuales.

Evitando estas situaciones anómalas, es necesario entonces conocer los componentes esenciales del aprendizaje cooperativo. Estos son:

- una interdependencia positiva bien definida,
- una intensa interacción fomentadora,
- responsabilidades personales definidas,
- uso de habilidades interpersonales, y
- un procesamiento del grupo sobre su funcionamiento.

### **Interdependencia Positiva**

En una situación de aprendizaje cooperativo, los catequizandos tienen dos tareas:

1. Aprender el material asignado y
2. Verificar que todos los integrantes del grupo lo aprendan

Esta responsabilidad que tienen todos con todos se llama *interdependencia positiva*. Mediante ella, cada catequizando percibe que está vinculado con los demás de tal modo que no podrá lograr su meta a menos que todos la logren, lo que lo invita a coordinar sus esfuerzos con sus pares.

Existen diversos tipos de interdependencia positiva:

De metas: Se busca esta interdependencia cuando el catequista indica un objetivo que primero tiene que ser alcanzado por todos para que después a cada uno se le considere que lo alcanzó. Por ejemplo, "memorizar el Credo y comprobar que todos lo aprendieron". Para que la interdependencia cumpla su utilidad, siempre debe evaluarse la meta grupal.

De premios: Se busca esta interdependencia cuando el catequista da a cada integrante del grupo un premio (el mismo para todos) cuando todos los integrantes alcanzan el objetivo grupal. Por ejemplo, "si terminan el collage antes de tal hora, recibirán (un librito, una anotación positiva, una figura, etc.)."

De funciones: Se busca esta interdependencia cuando el catequista asigna a cada integrante del grupo una función para que se coordinen todos en una tarea común. Por ejemplo, cuando se asignan diversos papeles de actuación, más roles de iluminación, sonido y escenografía para armar la dramatización de una parábola.

De recursos: Se busca esta interdependencia cuando el catequista asigna a cada integrante con sólo una parte de los materiales necesarios para realizar una tarea. Por ejemplo, a cada integrante se le entregan diarios o revistas, plumones, tijeras, pegamento, etc., con el fin de sintetizar cierto tema mediante un cartel.

De tareas: Se busca esta interdependencia cuando el catequista asigna una tarea que debe ser realizada mediante pasos secuenciales, cada uno de los cuales está bajo la responsabilidad de un integrante del grupo. Por ejemplo, cuando el catequista invita a responder un cuestionario en voz alta y en cierto orden.

En la aplicación de una interdependencia es necesario que esté bien estructurada, de otro modo no será útil. ¿Y qué entendemos por una interdependencia positiva bien estructurada? Que al menos esté definida claramente en la planificación del catequista, que sea explicada detenidamente a los catequizandos y que sea evaluada cuidadosamente.

De los otros elementos que componen el aprendizaje cooperativo, hablaremos en el próximo número.

### **La Responsabilidad Individual**

Es frecuente que cuando se pide un trabajo en grupo, uno que otro catequizando nunca se conecte con la dinámica del resto, ya sea por estar irresponsablemente "en otra", o por tener algunas dificultades en la comprensión y ejecución de la tarea; en ambos casos, sin ser advertido por los demás. En un trabajo hecho bajo la perspectiva cooperadora, sin embargo, es muy importante determinar la contribución que hace cada integrante del grupo, de modo que todos se beneficien de sus aportes, para que se pueda detectar a quien no quiere cooperar por el resultado final, para percibir quién necesita más ayuda en una determinada área y para evitar esfuerzos superfluos que no redundan en logros proporcionales. Por esto, es necesario buscar estrategias para motivar la responsabilidad de cada uno de los integrantes del grupo. Participar activamente en un grupo de modo consciente y responsable, crea aquellas condiciones sugeridas por el famoso investigador ruso Lev Vygotsky: "Lo que los niños hacen juntos hoy, podrán hacerlo solos mañana".

Entre las estrategias que se sugieren para apoyar la responsabilidad individual, podemos señalar:

- Que el catequista forme grupos pequeños, de no más de cuatro individuos.
- Que el catequista proponga, al final del trabajo en grupo, un examen individual a cada integrante.
- Que el catequista haga exámenes orales imprevistos, solicitando a cualquier integrante del grupo que exponga, justificando, lo que entre todos han logrado.

- Que el catequista haga un sorteo al final de un trabajo, eligiendo a un catequizando para que presente fundamentadamente las conclusiones de su grupo. La calificación que obtenga, es la de todo el resto (para practicar esta estrategia es necesario que, al iniciar el trabajo, el catequista comunique el modo en que va a evaluar).

### Interacción fomentadora

Con este nombre se indica aquella relación interactiva entre los integrantes del grupo que tiene por fin el que, mutuamente, se faciliten el logro de sus tareas; y esto se consigue físicamente trabajando lo más cerca posible. La interdependencia positiva que anima a un grupo es, como dijimos en el número anterior, un elemento clave del aprendizaje cooperativo. Sin embargo, si a esto le agregamos la comunicación cercana de los catequizandos, cara a cara y hombro con hombro, veremos que esta interacción fomenta en alto grado la inteligencia social de los miembros, la asistencia mutua y eficiente, la comunión del grupo y, por ello, el logro de sus objetivos.

Un aspecto no menor que se relaciona con esta interacción fomentadora tiene que ver con la ubicación de los grupos en un espacio, y con la de las mesas y/o sillas entre los individuos de un grupo específico. No nos referimos a un asunto estético, sino que estos elementos pueden ser obstáculo para una comunicación eficaz. Por ejemplo, el tener a todos los grupos arrinconados en una o dos esquinas de un salón los obligará a estar unos encima de los otros, produciendo mucho “ruido” a su interacción. Tener muchas mesas y/o sillas ubicadas entre los integrantes del grupo, también se vuelve un obstáculo para esa comunicación.

### Habilidades Colaboradoras

Llevar a buen fin un trabajo en un contexto cooperativo es posible solamente si se poseen ciertas habilidades interpersonales que permitan trabajar sanamente en grupo, con otros y para otros. Éste es otro aspecto que nos permite afirmar que buscar el aprendizaje cooperativo es bastante más complejo que un aprendizaje realizado en un contexto individualista o competitivo. Trabajar en equipo implica, entre otras situaciones, decidir estrategias, asumir esfuerzos conjuntos, enfrentar dificultades, solucionar conflictos, etcétera, situaciones que serán mejor sobrellevadas y, más aún, aprovechadas creativamente en la medida en que se tengan desarrolladas las habilidades colaboradoras.

Entre las habilidades que se necesitan, podemos señalar: asumir liderazgos, comunicarse clara y eficientemente, conocerse y tenerse confianza mutua, tomar decisiones y manejar constructivamente los conflictos.

Como instintivamente los catequizandos no saben comportarse así, es necesario educarlos en estas habilidades. Por ello, los catequistas, maestros de vida, también tienen la tarea de enseñárselas y motivar a sus destinatarios para que las empleen. Cómo hacerlo, lo indicaremos en una próxima ocasión.

### Procesamiento por el grupo

Como en todo proceso, una vez que el trabajo ha sido realizado, es necesaria la evaluación. Es importante señalar, sin embargo, que en el aprendizaje cooperativo no importa sólo el “producto” del trabajo (examen aprobado, investigación entregada, disertación presentada, etcétera), sino también la “gestión” de dicho trabajo. En este caso, el interés es saber qué acciones fueron útiles y cuáles no para lograr el objetivo y, a partir de ello, qué acciones se continuarán realizando y cuáles serán descartadas. Esta recapitación permite que los grupos clarifiquen sus dinámicas internas y mejoren la eficacia de sus esfuerzos individuales.

Este procesamiento puede hacerse en dos niveles; en grupo o plenario. La evaluación al interior de los grupos permite que los catequizandos se concentren en mantener buenas relaciones de trabajo, facilitar la adquisición de habilidades cooperativas, recibir retroalimentación sobre su participación, permitir que los catequizandos piensen sobre su forma de aprendizaje (metacognición) para optar, quizás, por otra estrategia, y festejar el éxito del grupo, favoreciendo así su cohesión. Para que se logre esto es necesario que el catequista siempre conceda el tiempo requerido para hacer el procesamiento por el grupo, además de proporcionar una estructura para esta evaluación. Por ejemplo: “Evalúa de 1 a 10 tu involucramiento en el trabajo del grupo, justificando”, “Propón tres estrategias para mejorar el próximo trabajo del grupo”, o “Señala dos cosas que se hicieron bien en este trabajo y una que se deba mejorar”.

Finalmente, sería muy útil que, en un plenario, el catequista aporte sus observaciones a cada grupo y a todos en general, retroalimentándolos con la visión de quien pudo haber captado problemas comunes o que ve necesario hacer alguna observación puntual de provecho para todos. Lo que nunca debe faltar en la parte final del trabajo, especialmente por parte del catequista, es la felicitación que les da a todos los grupos por su trabajo, animándolos a que hagan lo mismo entre todos los integrantes. Este sentirse apreciado y valorado, hace que cada catequizando se

motive crecientemente a trabajar de modo cooperador. Efectivamente, con el método del aprendizaje cooperativo pueden crearse ambientes de trabajo muy fraternos, y ¿a quién no le gustaría trabajar así?

## PEDAGOGÍA DE LA FE II

### El Constructivismo, Herramienta Util para los Educadores de la Fe (Parte I)

Javier Díaz T.

#### Unas preguntas iniciales

Comencemos compartiendo algunas situaciones que ofrecen interrogantes a los educadores de la fe. Cada uno de los siguientes apartados pueden repartirse en pequeños grupos para su análisis:

1. Existen jóvenes que no pueden asumir que Dios es un Padre Bueno. Pueden responder correctamente una prueba, pero les cuesta mucho concebirlo así. Otros, en cambio, parecen no tener ese problema.
  - ¿Por qué sucede eso?
  - Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
  - ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?
2. Existen niños que le tienen mucho miedo al tema de la muerte, que no pasan más allá de entenderla como una tragedia, sin importar cuánto se insista en que, tras ella, nos encontraremos con el Señor. Otros, en cambio, parecen no tener ese problema.
  - ¿Por qué sucede eso?
  - Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
  - ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?
3. Existen personas sumamente críticas, exigentes y perfeccionistas, a quienes les resulta difícil aceptar el error o la debilidad en los demás y en ellos mismos. Para ellos, la justicia está por sobre el Dios misericordioso.
  - ¿Por qué sucede eso?
  - Ante ello, ¿qué hace comúnmente el catequista?
  - ¿Pueden señalar otro ejemplo en la misma línea?

#### Leamos con atención

Para muchos es obvio que se señale lo siguiente: Toda persona se para ante la vida de un modo único y particular, es decir, no existen dos personas que miren el mundo de la misma manera.

Esta forma de ver el mundo que cada persona tiene, está compuesta de:

- elementos **racionales** (conceptos), **afectivos** (sentimientos) y **operacionales** (modos de actuar),
- y tanto a nivel **consciente** como **inconsciente**.

Según la psicología cognitiva, este esquema interno que poseemos del mundo en el que nos desenvolvemos se ha ido *construyendo* desde nuestra gestación en forma gradual, organizándose, modificándose y reestructurándose con cada nueva experiencia, a medida que vamos relacionándonos en forma más plena e integral con las personas o cosas que nos rodean, y con nosotros mismos. Ya que cada persona tiene una historia distinta de relaciones, no es raro entonces que nuestros esquemas sean diferentes.

- ¿Hasta qué grado soy consciente de estas diferencias entre mis destinatarios?
- ¿De qué modo se vislumbra esta conciencia en la actividad pastoral que realizo?

#### El conflicto cognitivo

La construcción de este esquema mental por medio de la incorporación de nuevos datos en ella, ocurre sólo cuando surge lo que se ha llamado 'conflicto cognitivo'.

Pero, ¿qué es eso? Es el momento en que se genera una discordancia entre los esquemas iniciales previos que existen sobre determinado aspecto de la realidad y lo que concretamente muestra ahora la experiencia. Con ello, el equilibrio inicial que existía en ese punto cesa, para dar paso a un estado de desequilibrio que, por su naturaleza, exigirá de una pronta resolución que asegure un reequilibrio posterior.

Pero, ¿cómo se logra este reequilibrio? Fundamentalmente siguiendo uno de dos caminos:

- Los esquemas iniciales se modifican de modo que la nueva información adquiera sentido ocupando un lugar propio en ellos, pasando a formar distintas conexiones con los elementos que ya constituían el esquema,
- o se ignora la nueva información para mantener inamovibles los esquemas previos.

### Veámoslo con un ejemplo

Consideremos el caso de Alejandra, una niña cuyas únicas experiencias con el agua han sido en la bañera y en las piscinas. Para ella, el agua en que se nada se experimenta siempre tranquila, salvo que se mueva como respuesta a los propios movimientos.

Un día, Alejandra fue llevada por primera vez el mar. Diferente a lo que esperaba, el agua se movía por sí misma en gigantescas cantidades, que se hinchaban y golpeaban la orilla con un ruido que ella jamás había escuchado. En su superficie aparecían manchas blancas que rápidamente se desvanecían, y la misma agua se movía y empujaba a ritmo regular. Cuando un poco de esa agua entró a su boca, se dio cuenta que su sabor era muy distinto a lo que comúnmente experimentaba con el agua de su casa.

¿Qué había ocurrido? Alejandra se estaba enfrentando con una experiencia distinta de agua, recibiendo una información que no existía ni encajaba en sus esquemas mentales previos, así como estaban conformados hasta entonces. En tales momentos, Alejandra se vio enfrentada al desafío de o construir una comprensión de lo que es el agua distinta a la que tenía hasta ese momento para acomodarla a esa nueva experiencia, o a ignorar la nueva información para retener sus esquemas previos.

- Comparto con mis colegas alguna experiencia que recuerde, similar a la que vivió Alejandra, destacando lo que me provocó conflicto y cómo lo solucioné.

### Así se construye todo lo que conocemos

Cuando crezca, Alejandra podrá comprender paulatinamente que el gusto del agua se denomina 'salado'; cuando sea adolescente podrá comprender el concepto de salinidad y el compuesto químico de cloruro de sodio; en algún punto de su desarrollo, sus esquemas mentales agregarán todos los datos referentes a cómo las soluciones salinas conducen la electricidad o cómo el poder del mar puede utilizarse como fuente de energía. Cada una de estas comprensiones dará por resultado esquemas más complejos, dinámicos y pertinentemente explicativos de los fenómenos naturales, pudiendo así, adaptarse mejor al mundo.

Así queda de manifiesto el proceso de cambio de estos esquemas:



**Este proceso describiría, según los autores, la forma en que vamos aprendiendo todo lo que constituye nuestro conocimiento de la realidad.**

A esta especie de esquema o teoría que usamos para relacionarnos y entender el mundo la llamaremos "matriz cognitiva", y ha sido definida así:

*"Se trata del conjunto de representaciones internas, de conceptos, de principios, de reglas, de procedimientos y capacidades intelectuales, además de las actitudes y estados emotivos, conscientes e inconscientes que siempre van unidas y que forman una red más o menos tupida, tanto en el sentido de la construcción como en el de la generalización".*

### **Para Responder en Grupo:**

A partir de lo conversado, si nuestra catequesis asume los aportes del constructivismo, ¿cuáles deberían ser los nuevos papeles del educador de la fe y del destinatario? Señalen al menos cinco puntos para cada uno, justificando sus predicciones. Comparen sus resultados con los elementos que entregaremos en el próximo número.

Decíamos en el número anterior que, de asumir el constructivismo en los encuentros de catequesis, los educadores de la fe y los destinatarios cambiarían sus papeles tradicionales. Al explicar cómo se va *construyendo* el conocimiento, Uds. ya han intuido algunos de esos cambios. Veamos algunos de ellos.

#### **1. Una Gran Tarea**

Si Ud. quiere aplicar el constructivismo en su catequesis, *tiene que lograr unir los nuevos contenidos que Ud. propone, a la matriz cognitiva, llena de elementos relacionados, que ya traen los destinatarios.*

Es importante que se convenza de que los conocimientos que entrega no caen en las mentes de sus destinatarios a modo de pozo vacío o pizarra en blanco, sino que se ven enfrentados a una amplia red de comprensiones previas más internas y estabilizadas que, en distintos grados, facilitarán o impedirán el enganche o comprensión de nuevos contenidos.

Destacamos una y otra vez que estos conocimientos previos ya tienen un espacio ganado dentro de la matriz de nuestros destinatarios y que no serán abandonados fácilmente. Que Ud. apele a su autoridad, a su mayor conocimiento o a su papel eclesial será inútil, pues tales elementos desatienden cualquier tipo de presión externa. Si no lo cree, pregúntese cómo es posible que, tras doce o más años de catequesis escolar, muchos alumnos que egresan de la Enseñanza Media son incapaces de dar respuestas coherentes con lo que se les enseñó.

¿Con qué tipo de conocimientos previos en mis catequizandos me he enfrentado y han sido particularmente difíciles de cambiar?

## 2. Lograr un Aprendizaje Significativo

Cuando la nueva información logra relacionarse con algunos elementos que forman la estructura cognitiva de un catequizando, se dice que ha ocurrido un *aprendizaje significativo*. Esto tiene que quedar claro, pues es un concepto importante, muy usado pero no siempre correctamente comprendido: *ocurre un aprendizaje significativo toda vez que los nuevos elementos enseñados se relacionan con los conocimientos previos que conforman la matriz cognitiva del catequizando*.

Veamos un ejemplo. A Víctor, un niño de un barrio periférico, siempre se le dijo que Dios era Padre. Pero como su modelo de padre era iracundo y castigador, a Víctor no le interesaba mucho la presencia de este Dios que, sí, estaba por todos lados, pero vigilándolo. Un nuevo educador de la fe le preguntó quién era aquel que lo había amado más a él, de quien había sentido más amor. El niño dio una respuesta sorprendente y dolorosa: "Mi perrito Toto es quien más me ha querido de entre todas las personas". "Pues bien", dijo el catequista, "así como tu perrito Toto te quiere, mucho, pero mucho más, te ama Dios". "¡Ah!", fue la respuesta asombrada del niño, acompañada de unos ojos muy abiertos por el asombro y una sonrisa. La presencia de Dios, desde entonces, sería la de Alguien que siempre está con él cuidándolo. Este catequista buscó y logró un aprendizaje significativo.

¿En qué sentido el recurrente llamado de la metodología catequística a 'partir de la experiencia' de los catequizandos favorece un aprendizaje significativo?

## 3. Que Demuestre su Dominio

Si existe un aprendizaje verdadero, no sólo habrá aumentado la cantidad de información que posee el catequizando, sino también el dominio de éste sobre el tema. Dicho de otra forma, *si de verdad alguien ha aprendido algo, éste debe ser capaz de operar sobre el mundo, de producir algo, con esta nueva herramienta que posee que es el conocimiento*.

Esto va en línea con la novedosa definición que el psicólogo Howard Gardner hace del concepto *inteligencia*. En efecto, este autor afirma que, en vez de relacionar inteligencia con puntos más o puntos menos en un vago "coeficiente intelectual", debemos decir que alguien es inteligente cuando produce algo. Es decir, la adquisición y el dominio del conocimiento se transforma en algo parecido a un instrumento, a una herramienta, que permite construir respuestas personales ante el mundo en distintas situaciones a partir de piezas dadas. El objetivo, entonces, es lograr que los catequizandos sepan manipular lo que saben "*criticándolo, haciendo generalizaciones, encontrando relaciones y armando aplicaciones*".

Veamos un ejemplo. ¿De qué sirve enseñar Doctrina Social de la Iglesia, transmitir de manera muy sistemática los fundamentos, principios y criterios que la conforman, si no se tiene como meta que los destinatarios sean capaces de interpretar y criticar la sociedad en que viven a partir de dichos contenidos? ¿Cuál sería la validez educativa de ese trabajo si no fueran capaces de esbozar algunas respuestas y propuestas personales para nuestra sociedad? *Si el catequizando, en cualquier tema, no es capaz de aplicar su saber, difícilmente podremos afirmar que ha existido un aprendizaje genuino*.

## 4. No Se Vaya por las Ramas

En nuestras prácticas de evaluación, ¿nos preocupamos sólo de que los catequizandos repitan exactamente lo que nosotros les dijimos, o llegamos a pedir *aplicación*?

Una de las exigencias más frecuentes

que recaen sobre los educadores de la fe (y desde ellos a los catequizandos) es que 'hay que cumplir con el programa', entendiéndose con esto la obligación de pasar una gran cantidad de contenidos: es la obsesión de querer decirlo todo. Esto no es privativo de la catequesis y en el colegio es común a todas las asignaturas.

"*La mayoría de los currícula simplemente empaquetan demasiada información en muy poco tiempo, a un significativo costo para el aprendiz*", han dicho algunos especialistas norteamericanos.

La realidad ha probado que no es ésta la mejor estrategia y que un descuido en esta área puede provocar un daño doble:

Primero, por privilegiar la cantidad, la calidad de la comprensión se queda a un nivel superficial. Segundo, se pierden de vista los grandes temas, las ideas más importantes, los núcleos de significado que estructuran, ordenan y dan la clave para el resto de la información.

Para solucionar tal situación, los educadores constructivistas diseñan su programa organizando la información alrededor de grupos conceptuales amplios a través de problemas, preguntas y situaciones discrepantes que presentan el cuadro general de manera holística o global, más que por separado.

Por ello, es importante que al iniciar una serie de encuentros (curso, taller, año escolar, etc.) el educador de la fe presente el cuadro global, sus grandes partes, que explique el sentido de por qué se verá cada apartado; que a lo largo del camino vuelva una y otra vez al concepto general y a las dos o tres grandes ideas del taller o curso para darle cohesión a cada una de las unidades.

## 5. El Catequizando es Protagonista de su propio Aprendizaje

Reviso mis planificaciones catequísticas y con mis colegas reordeno la presentación de mis contenidos en un cronograma.

Los especialistas han señalado

que es importante que los individuos interactúen concretamente con el mundo mientras desarrollan aquellas estructuras que reflejan internamente el mundo en ellos. Por eso, no es suficiente que al catequizando se le hable o que perciba pasivamente ciertas realidades. En la medida de lo posible, es mejor aún que él opere indagatoriamente, que se sumerja en el mundo, a fin de poder entenderlo y estructurarlo mentalmente.

*“Los educadores deben invitar a los estudiantes a experimentar la riqueza del mundo, permitiéndoles hacer sus propias preguntas y buscando sus propias respuestas, y deben alentarlos para que comprendan la complejidad del mundo”.*

¿Alrededor de cuál de los verbos arriba señalados está la mayoría de las actividades que propongo a mis destinatarios?

Por eso, las actividades más comunes en

una perspectiva constructivista se desarrollan, según grados crecientes de dificultad, alrededor de estas capacidades: *observar, analizar, teorizar, sintetizar y aplicar*, actividades que se han estructurado bajo el conocido nombre de “aprendizaje por descubrimiento”, actividades que surgen de los conocimientos previos de los catequizandos y donde ellos saben para qué las hacen.

Ojalá que estas breves líneas, que explican someramente los aportes del constructivismo a la educación de la fe, sean realmente un aporte para sus encuentros catequísticos.